

¿Elogio De La Locura?

Rodolfo Fortunatti

Cada día tiene su afán, suele decir Frei, evocando así la sentencia evangélica. Esto significa que es mejor preocuparse de las urgencias del presente que de un mañana incierto. Piñera prefiere otro refrán: nadie ha clavado la rueda de la fortuna, o sea, nadie tiene su prosperidad asegurada; el azar bien podría cambiar tu suerte. Y Carlos Larraín, en su estilo campechano, declara que *«nada es peor que la fruta madurada a palos»* para persuadirnos de que todo tiene su tiempo o, que quizá valga la pena esperar lo que viene.

Todas estas expresiones revelan que ignoramos el futuro. Pero también demuestran que no todo el futuro nos está velado. Que existe un futuro seguro; más bien, un futuro sobre cuya ocurrencia tenemos una seguridad razonable. Prueba de esto es que nunca dejamos de hacer planes, y nunca dejamos de comprometer nuestra palabra. Capacidad de promesa, llama Paul Ricoeur a esta facultad humana que nos permite limitar la incertidumbre del mañana y, de este modo, construirnos un futuro seguro.

¿Cuáles son las certezas que abrigamos sobre el futuro? Sabemos que el próximo año habrá elecciones presidenciales y parlamentarias. Sabemos que, con ligeras variaciones, votarán los actuales inscritos en el padrón electoral. Sabemos que las principales coaliciones en competencia serán la Concertación y la Alianza. Sabemos también que, como en el pasado, surgirán candidaturas presidenciales de otros pactos.

¿Cuál es el futuro inseguro? No sabemos quiénes serán los candidatos de las coaliciones. No sabemos cuántos votos conseguirá cada cual. No sabemos si habrá o no segunda vuelta. Podemos apostar, claro, y arriesgarnos a las veleidades del destino. Pero también podemos predecir el futuro a partir de ciertas premisas. ¿Cuáles, por ejemplo? Asumir, por ejemplo, que quienes toman las decisiones son personas racionales. Asumir, luego, que estas personas racionales calculan los costos y beneficios que podrían acarrear determinadas acciones. Y asumir, finalmente, que estas personas procuran sacar el mayor beneficio de sus acciones, esto es, acumular el máximo de poder.

El caso es que todas estas premisas se cumplen en el comportamiento político de la derecha y, por eso, el alineamiento incluso de los más duros en torno a una candidatura presidencial que, hoy por hoy, lleva nombre y apellido: Sebastián Piñera. Hasta Lavín, su más potente competidor, reconoce en Piñera un liderazgo superior al que él encarnó el año 2000. Algo que por lo demás ratifica la última [encuesta CERC](#). ¿Por qué entonces la UDI y RN habrían de postular sendos candidatos presidenciales? No tiene lógica.

Paradójicamente, estas premisas no se cumplen a cabalidad en el comportamiento político de la Concertación. Esto, pues no parece muy pragmático [llevar más de un candidato presidencial](#) hasta la primera vuelta, como lo aplaudió exultante la [junta nacional demócratacristiana](#). Tampoco parece muy racional presentar [dos listas parlamentarias](#), al igual que se hizo en las municipales, como ha sido sugerido desde el bloque [PPD-PR](#).

Por eso, imponer la prudencia en la coalición, comienza a convertirse en el sello distintivo de los alineamientos futuros. Ya Insulza marcó el contraste cuando anunció que no estaba disponible para una disputa a dos bandas en el oficialismo. [Lagos](#) lo señaló la semana pasada. Y [Frei](#) ha declarado que no hay más alternativa que llevar candidato único y lista única... Hacer lo contrario sería una locura.